

RESERVAS DE AGUA DULCE:

Chile tiene el 76% de los glaciares de Sudamérica, pero preocupa su retroceso

Se identificaron 26.180 glaciares en Chile continental; la mayoría presenta pérdidas de masa.

TRINIDAD VALENZUELA V.

Este año, Chile conmemoró por primera vez el Día Nacional de los Glaciares (21 de marzo), en línea con el Año Internacional para la Conservación de los Glaciares 2025, declarado por la ONU. La fecha busca relevar su importancia como reservas de agua y fortalecer su protección.

“Se consideran verdaderas torres de agua, ya que la almacenan en estado sólido y cumplen un rol clave en la disponibilidad hídrica”, dice Esteban Sagredo, académico UC.

Según la DGA, el país concentra cerca del 76% de los glaciares de Sudamérica y el 3% de la superficie glaciar mundial (excluyendo a Groenlandia y la Antártica). El catastro 2022 identificó 26.180 glaciares en Chile continental, con una superficie total de 21.012 km², equivalente al 2,79% del territorio nacional.

Estos se distribuyen en cuatro macrozonas: norte (Arica y Paríacota a Coquimbo), centro (Valparaíso a El Maule), sur (Ñuble a Los Lagos) y austral (Aysén y Magallanes a la Antártica). No obstante, los tres grandes campos de hielo —Norte, Sur y Cordillera Darwin— están ubicados en la Patagonia y Tierra del Fuego.

Contra el termómetro

A nivel global, advierte Sagredo, más del 99% de los glaciares está en retroceso, una de las señales más evidentes del cambio climático. En Chile, la mayoría presenta pérdidas de masa, reflejada en retroceso de frentes, adelgazamiento, agrietamiento y reducción de zonas de acumula-

ción en altura. Este proceso implica una merma en las reservas de agua dulce, aumento del nivel del mar, mayor riesgo de desastres naturales y transformaciones profundas en los ecosistemas.

Si bien el número de glaciares en el país ha aumentado en 2.066 respecto a 2014, esto responde a procesos de fragmentación. Grandes masas de hielo se han dividido en cuerpos más pequeños, lo que incrementa su conteo, pero reduce su superficie, volumen y equivalente en agua. Este fenómeno, observado también a nivel global, da cuenta de una pérdida sostenida de hielo.

El principal factor detrás de esta tendencia es el aumento sostenido de las temperaturas, especialmente durante el verano, cuando se intensifica el derretimiento, lo que acelera la pérdida de masa glaciar por ablación, explica Sagredo.

En este contexto se produce el fenómeno de *peak water*: en una primera etapa, el retroceso glaciar puede aumentar la disponibilidad de agua; sin embargo, tras alcanzar un punto máximo, los caudales comienzan a disminuir, lo que implica que la mayor disponibilidad actual es transitoria y que, a futuro, la reducción de los glaciares se traducirá en menor disponibilidad hídrica.

A estos cambios se suman señales cada vez más visibles, como el retroceso de frentes, agrietamientos y el aumento de icebergs en lagos glaciares. “El alza de temperaturas y lluvias en estas zonas está elevando el riesgo de desbordes de lagos glaciares, aluviones y daños a infraestructura”, asegura Enrique Zamora, director ejecutivo del Instituto Chileno de Campos de Hielo.



Los tres grandes campos de hielo —Norte, Sur y Cordillera Darwin— están ubicados en la Patagonia y Tierra del Fuego.

EL MERCURIO